

---

**F**ras los avances en Querétaro, el siguiente destino de fray Junípero debía ser Texas, entre los apaches, pero los planes cambiaron. En 1768, José de Gálvez, Visitador General de la Nueva España, diseñó un plan para fundar misiones en California, eligiendo a Serra para liderarlo. Aunque sabía que esto implicaba dejar a sus amigos e hijos espirituales, aceptó. En su diario relató el dolor de despedirse de fray Juan Ignacio Gastón y otros hermanos, consolándose de que se reencontrarían después de la muerte y con la esperanza de que todo sería “para la mayor gloria de Dios”.

En marzo de 1769, emprendió una “entusiasta” expedición de tres meses hacia la Alta California, donde fundó la misión de San Diego de Alcalá en julio. Antes, había celebrado la conversión del capitán de la misión, quien pidió el bautismo junto a otras 43 personas. Además del Evangelio, Junípero introdujo la enseñanza de la agricultura, las artesanías y la confección de vestidos.

En 1770, un cambio en el liderazgo político californiano trajo opresiones contra las misiones, obligando a Junípero a viajar a la Ciudad de México para exponer el caso. Aunque la fatiga lo postró temporalmente en Querétaro, logró presentarse ante el virrey Bucareli en 1773. Allí **entregó un informe considerado hoy una “carta de los derechos de los indios”**. Consiguió la destitución del gobernador Pedro Fages, el nombramiento de Fernando Rivera y Moncada como gobernador, y el establecimiento de una ruta terrestre de apoyo entre Sonora y California.

**Todo su esfuerzo lo había confiado a la providencia divina. En una carta de 1772 expresó que en ellos se cumpliría la promesa hecha por Dios a san Francisco de Asís de que “Los gentiles con sólo ver a sus hijos se han de convertir”, y añadió: “ya me parece que lo veo y palpo”**. Volvió a San Diego por mar en 1774 y, durante dos años, vio ampliarse el Camino Real, conectando misiones como San Francisco, Santa Clara y Capistrano, mientras los frailes levantaban por el camino capillas y cabañas que se convertirían luego en su hogar y protectorados para los indios.

Falleció el 28 de agosto de 1784 en la misión de San Carlos Borromeo de Monterrey (California), donde sus restos descansan junto a los de su amigo, el padre Juan Crespi.



Misión de San Diego de Alcalá a mediados del siglo XIX  
(cortesía Fundación Wikimedia)